

**MIGRACIÓN CAMPO – CIUDAD Y “ESTRATIFICACIÓN SOCIO-ESPACIAL”.**  
**ALGUNOS APUNTES PRELIMINARES PARA SU ESTUDIO.**

“Cada sociedad, naturaliza su propia arbitrariedad”. (Bourdieu).

**INTRODUCCIÓN**

Hoy resulta más que evidente que la migración, “el fenómeno del siglo”, el mismo que se va desarrollar de forma sistemática y progresiva desde iniciado el siglo XX, va a traer tras de sí grandes cambios estructurales en el país. Uno de esos grandes cambios sería, en el caso de la migración campo – ciudad en la que nos centraremos en la presente ponencia, la traslación del mundo rural y andino hacia los centros urbanos provincianos y la capital. Lo que en otros términos sería, la ruralización de los centros urbanos especialmente costeros.

Dentro de esta movilización social horizontal del campo a la ciudades provincianas y finalmente hacia la “gran capital”, dos cuestiones son las que se podemos vislumbrar. Una, que el sentido de la migración desde los ámbitos rurales y andinos, se ha venido dando en la misma dirección y lógica (escalonada), a la jerarquía de las urbes nacionales. Es decir, este flujo migratorio ha ido “ascendiendo” a través de su traslación, desde los pueblos y localidades oriundas de los migrantes, a las urbes provincianas, y de allí, hacia el “corazón de la modernidad”, la “gran capital”. En este sentido, es evidente que los migrantes no van a consolidar su incorporación en los en los diversos centros urbanos de forma igualitaria, y aquí viene la segunda cuestión a la que hacíamos referencia y que es, podríamos decir, la tesis central de la presente ponencia.

Como ya hemos insinuado, tras la direccionalidad de la experiencia migratoria, podemos intuir la tendencia a mantener vigente la estructura y cultura centralista urbana y capitalina. Pero por otro lado, podemos sostener que también, y dentro de este esquema y cultura centralista, los migrantes irían a su vez concibiendo el ámbito urbano, las ciudades provincianas y la capital, no sólo como espacios estructuralmente hegemónicos, sino además, y en comparación con sus propios espacios rurales y andinos de origen, como espacios donde cualitativamente las formas de existencia son, jerárquicamente, “superiores”.

En este sentido entonces, nuestra tesis sería que la concepción jerárquica de superioridad del espacio existencial urbano<sup>1</sup>, respecto al espacio existencial rural y de origen de los migrantes, asumida por éstos y sus grupos sociales de referencia coadyuvaría, intrínsecamente entre ambos segmentos sociales distribuidos en ambos espacios existenciales, a una estratificación no sólo social, sino, además, espacial.

---

<sup>1</sup> Uso el término de espacio existencial para referirme al lugar donde se va a desenvolver en su vida cotidiana el individuo, en este caso, cada uno de los migrantes. Ello sin romper claro, con sus referentes colectivos.

Es decir, a una “estratificación socio-espacial” entre aquellos migrantes que han logrado su plena incorporación en la ciudad y sus grupos sociales de referencia que no han logrado o tentado dicha incorporación, y residen en los pueblos y localidades rurales y andinas de dichos migrantes.

En esta ponencia, se tratará de ordenar de forma aproximada algunas disquisiciones y apuntes respecto a este proceso de “estratificación socio-espacial” tras el flujo de migrantes del ámbito rural hacia las grandes urbes nacionales. En este sentido, corro el riesgo de que debido a que pueda existir una posible interrelación de la tesis que sostengo en la presente ponencia, con mi propia tesis de investigación sobre la migración de retorno en la localidad mestiza de Ayo, esta última, quede invalidada. Por otra parte, puede que de aquí para adelante la lectura del presente escrito resulte tediosa y no menos complicada – lo cual pido disculpas. Pero lo que se quiere enfatizar en este ensayo, es la importancia de la “estratificación socio-espacial” entre los pobladores del campo y los migrantes que han logrado su pleno establecimiento en las ciudades, tanto para las relaciones estructurales entre dichos ámbitos, así como para las tan propugnadas políticas de descentralización del país.

En efecto, ¿Cuánta influencia podría tener en la aplicación de tales políticas, la vigencia de relaciones sociales de tipo jerárquico entre los actores sociales del campo, y sus parientes y “paisanos” residentes en las ciudades? ¿Descentralizar es acaso solamente convocar a las urnas a elegir representantes? ¿No corremos el riesgo de dar espacio a oportunistas, incapaces, corruptos y/o de la “gran familia partidaria”, como viene sucediendo<sup>2</sup>? Habría que apuntar primero a reconocer la compleja estructura y cultura centralista y los procesos sociales derivados de ella; como la “estratificación socio-espacial”. Ahora, solo delinearemos lo más ordenadamente posible, como dijimos, algunas disquisiciones y apuntes para su estudio y/o investigación.

### **1. Migraciones y migrantes durante el siglo XX en el Perú: Una síntesis.**

Las concepciones de migración, son tan diversas como sus investigadores. Para un autor es una “aventura” (López, 1997); para otro, es un acto de “pioneros” (Degregori, 1993); en otro autor, es una “liberación de la subjetividad” (Franco, 1991). Para nosotros, necesaria antes que todo en todos los casos, la migración rural y andina hacia los grandes centros urbanos “es, sin duda, una acción racional, pero racionalidad que hay que atribuirle a los actores sociales, en este caso, los campesinos y provincianos y no al Estado ni a una élite dirigente”. Cientos de familias y jóvenes en pos de mejores condiciones de vida, abandonarán sus villorrios, caseríos, pueblos y localidades andinas, para de allí, orientarse a las ciudades provincianas y finalmente “conquistar” la “Gran Capital”, “el corazón de la modernidad”. “El éxodo, (así), revela un sensato (y también maquiavélico, en el caso de los mestizos rurales) cálculo de

---

<sup>2</sup> ¿Qué paso con el gran cambio? ¿No se iba a convocar a los mejores? El haberse rodeado de muchos de los gestores e ideólogos asolapados del senderismo, por representar ser “intelectuales”, no es garantía necesariamente de que sea viable el gran cambio. No creo que sean los más idóneos. ¡Cuidado con la telaraña roja!

medios y fines”<sup>3</sup>. La migración campo – ciudad es entonces en síntesis, una racional respuesta de los campesinos andinos a los problemas no resueltos en su mundo rural.

En este sentido, conviene apuntar en esta parte que los tres periodos tentativos de la migración campo – ciudad que se propone a continuación en el presente esbozo, corresponderían a los períodos en los cuales se han venido dando ciertas condiciones coyunturales y estructurales internas y externas en los ámbitos rural y urbano. Estas condiciones que, serían racionalizadas por los potenciales migrantes rurales y andinos, influirían entonces en la lógica, volúmenes, frecuencia y direccionalidad, de estos potenciales migrantes desde sus pueblos y localidades rurales de origen hacia ámbitos especialmente urbanos.

Dentro de esta perspectiva entonces, las características que va a presentar la migración del campo hacia las ciudades provincianas y la “gran capital”, sea especialmente en cuánto a los grupos socioculturales, estratos socioeconómicos y volúmenes en movilización, nos permitiría establecer los siguientes periodos:

a) ¿1920? a 1968. Es un período dentro del cuál – hasta entrados los años cuarenta – la migración hacia las ciudades con cierta hegemonía regional y nacional – caso de Arequipa y destino final Lima – se va a desarrollar de forma sistemática y progresiva. En decir, en el caso de los pueblos y localidades en lo sociocultural heterogéneos (blancos/mestizos é indígenas), con la salida temporal y con proyección a mantener una doble residencia entre el campo y la ciudad, de los grupos de poder locales (blanco/mestizo). Mientras que en el caso de las comunidades de indígenas, sus aún muy incipiente tendencia migratoria, tendría una mayor incidencia en sus poblaciones jóvenes.

De los años cuarenta a los años sesenta, la movilización se hará masiva especialmente en los jóvenes de los estratos inferiores de las localidades heterogéneas. Mientras, que en el caso de las comunidades de indígenas, igualmente, será la salida masiva de jóvenes de dichos grupos sociales los que tenderán a migrar. En efecto, sin mediar diferencias socioculturales, serán especialmente jóvenes mestizos é indígenas rurales y andinos los que, estimulados por la modernización que se va a centrar en las ciudades, así como la propia postergación en sus pueblos y localidades andinos de origen, se orientarán hacia las grandes urbes provincianas y la “gran capital”, en pos de la esperanza de un futuro mejor.

b) 1968 a 1980. Durante este período, la migración desde el campo hacia las grandes urbes provincianas y la capital – como por ejemplo es el caso de las serranas (Arequipa), costeras (Chimbote), y Lima – va a mantener regulares volúmenes. Las posibilidades de incorporación de estos migrantes en la ciudad, aún serían factibles. Habrá una tendencia de parte de los migrantes que anteceden a estos migrantes, a “extraer” al resto de los componentes de la familia nuclear (padres), aún establecidos en sus pueblos y localidades de origen, hacia los espacios existenciales urbanos en los que empezarían a establecerse permanentemente.

---

<sup>3</sup> Neira; 1997:543. Los entre paréntesis son nuestros.

c) 1980 a fin de siglo. Estas dos últimas décadas, se va a mantener un “flujo migratorio crónico” de pobladores del campo, especialmente jóvenes, tras la ya mítica expectativa de un futuro mejor. En efecto, es durante este período que se seguirán saliendo las nuevas generaciones de los grupos sociales de referencia de los migrantes que se siguen reproduciendo en sus pueblos y localidades rurales andinas. Además, este período se va a caracterizar por las mayores vicisitudes que van afrontar los migrantes en las ciudades. Ello, tanto por las propias condiciones existenciales con las que salen estos migrantes de sus pueblos y localidades rurales andinas de origen (empobrecidos, pobres, y en otros casos, desterrados<sup>4</sup>), así como por las complejas condiciones estructurales en las ciudades blancas de migración (ausencia de políticas estructurales, populismos y crisis del Estado).

En este sentido, son estos contingentes de migrantes rurales y andinos que van a salir de sus pueblos y localidades de origen durante este período, valiéndose de los flujos migratorios temporal a permanente como una “estrategia de sobrevivencia” los que – comparativamente a sus “paisanos” y parientes que los antecedieron dentro del proceso migratorio y que habrían logrado su plena incorporación en las ciudades provincianas y la capital – van a componer el sector social “marginal” dentro de sus propios grupos sociales de referencia. Y los cuales, por antonomasia, van a verse obligados a permanecer – tarde o temprano – en sus localidades y pueblos rurales andinos de origen.

Ahora bien, estos “marginales” ubicados en sus localidades de origen, y en caso de que estos sean de raigambre indígena (quechuas y aymaras), se mantendrán articulados dentro de sus grupos sociales de referencia distribuidos entre los grandes urbes provincianas, la capital y sus pueblos o localidades de origen, a través de redes de solidaridad y apoyo familiares. Ello, sin dejar de lado – en el caso de los migrantes que han logrado su plena incorporación en los diferentes centros urbanos – su obligada tendencia hacia su individualización. Mientras que por otra parte, en el caso de los “marginales” provenientes de pueblos y localidades de raigambre mestiza, la racionalidad individualista implícita en este grupo sociocultural, manipulara las redes familiares para intereses propios, “maquillándolas” como solidarias. “No todo es idílico”.

En conclusión hasta esta parte entonces, los tentativos periodos que sugerimos, nos ayudan a establecer, tentativamente también, tres niveles de incorporación de los migrantes en dichos ámbitos urbanos y los cuales serían: a) Plena incorporación; b) Relativa y muy relativa incorporación; y, c) Nula incorporación.

Sobre dichos niveles de incorporación de los migrantes rurales y andinos en las grandes urbes provincianas y la capital, volveremos más adelante; en el punto relacionado a la “estratificación socioespacial”. A continuación, haremos algunos apuntes y disquisiciones teóricas y empíricas acerca de donde provienen los juicios y criterios jerárquicos que sustentarían tal estratificación.

## **2. La percepción del espacio existencial urbano por los migrantes rurales andinos y sus implicancias en sus grupos sociales de referencia.**

---

<sup>4</sup> Me refiero aquí a desterrados por las hordas senderistas y sus contrarios, las hordas militares.

La tendencia al cultivo de las jerarquías y distancias sociales en nuestra compleja sociedad peruana, es tan vieja como esta misma sociedad. La manifiesta obsesión por el prestigio social, por establecer diferencias sociales y raciales, y cada vez más diferencias evidentes o sutiles, ese “monstrito” de la discriminación, no sólo nos habita, sino que además, son parte de nuestra vida cotidiana<sup>5</sup>. Específicamente en la cultura urbana blanco/mestiza é incluso en los migrantes rurales andinos y su variante chola.

Ahora bien, ya hemos visto que la migración campo – ciudad va a responder, dentro la lógica de los propios migrantes rurales y andinos, a la posibilidad de poder sentar las bases materiales en pos de sus ansiadas, permanentes, y en algunos casos “míticas”, esperanzas de un futuro mejor. Es decir, la expectativa de un futuro mejor. Es decir, “conquistar” un espacio existencial en donde encuentre mejores condiciones materiales de existencia, y el cuál sería, el espacio existencial urbano.

A partir de aquí entonces, ¿Qué pasa cuando los migrantes logran consolidar efectivamente, o de forma relativa tal aspiración? Es decir, cuando encuentran que el ámbito urbano les va a dar acceso en su amplia cobertura, para recrear las respuestas a sus diversas problemáticas existenciales con que vienen de su localidad de origen. Tenemos que hacernos otras preguntas más al respecto.

En efecto, ¿Qué sucede cuando los migrantes llegan a “conquistar” el espacio existencial urbano, “blanco” y destino final de su aventura migratoria; es decir, logran su incorporación en el ámbito urbano? ¿Logran solamente – lo que los mestizos aspiran – prestigio social dentro de su grupo social de referencia? ¿Marca este hecho alguna diferencia con quienes intentarían lograr incipientemente esta incorporación, con quienes no lo logran, ó finalmente, con quienes ya no buscan una posible incorporación?.

Además de ello, ¿Cuáles serían las apreciaciones que se tendrían mutuamente, los migrantes que van a lograr su plena incorporación en las ciudades, y sus “paisanos que no van a lograr dicha incorporación y/o permanecen en sus localidades de origen? ¿Seguiría existiendo una mutua visión de homogeneidad entre dichos segmentos sociales distribuidos espacialmente? O se reproducirán las respectivas jerarquías y distancias además de sociales, espaciales, asimilada de la tendencia al cultivo de la jerarquía y distancias sociales en la compleja sociedad y cultura urbanas.

Siendo así entonces, ¿Es posible que a raíz de la plena incorporación de migrantes en el ámbito urbano, éstos empiecen a su vez, a reproducir juicios jerárquicos basados en las diferencias sociales y espaciales, con respecto a sus “paisanos” residentes en la localidad y espacio existencial de origen de ambos segmentos sociales? Aquí podemos entonces concluir con la siguiente pregunta: ¿Estaríamos así ante una nueva estratificación no sólo social – por el prestigio que adquieren los migrantes al lograr incorporarse

---

<sup>5</sup> No estamos aquí descubriendo la pólvora ni nada por el estilo. Una renovadora y honesta lectura sobre el Perú a fin de siglo – y dentro de cuyas tesis me suscribo – es el libro de Hugo Neira “Hacia la Tercera Mitad. Perú XVI - XX. Ensayos de relectura herética” (1997).

en el ámbito urbano— sino además, espacial, por la ubicación de estos mismos migrantes en un espacio existencial considerado “superior” comparativamente a su espacio existencial rural de origen?.

Las hipótesis que tenemos es que, tras el masivo proceso migratorio desde el campo a la ciudad – iniciado desde las primeras décadas del siglo XX, masificado durante las décadas del cincuenta y sesenta, y permanente desde las décadas del '70 al fin de siglo – se habría venido reproduciendo, casi de forma simultánea a dicho proceso y dentro de la lógica de los migrantes y sus grupos sociales de referencia, el establecimiento de un doble juicio jerárquico. Es decir, un juicio que establecería diferentes rangos jerárquicos entre los migrantes que lograrán su plena incorporación en el ámbito urbano frente a los que no lo van a lograr ó no lo buscan (“conquista” del espacio existencial urbano), complementariamente a un juicio jerárquico por el intrínseco reconocimiento de parte de todos los componentes del grupo social de referencia de los migrantes, de haber logrado terminar los primeros por ubicarse permanentemente en un espacio existencial considerado “superior” al espacio existencial rural y andino de origen (“autoctonización” de los migrantes en los espacios existenciales urbanos). *Esquema N° 1*.

En otras palabras, no sólo se va a establecer juicios de diferenciación social dentro de los grupos sociales de origen de los migrantes rurales andinos, por el logro individual de éstos en haber terminado por incorporarse plenamente o “conquistar” el espacio existencial urbano (prestigio social simple). No. Si no que, además, se va a establecer un complementario juicio de diferenciación espacial, por el intrínseco hecho de haber consolidado los migrantes tras su “conquista” de espacio existencial urbano, su pleno establecimiento, permanente ubicación o “autoctonización” en un espacio existencial que, comparativamente, se consideraría dentro de la lógica de los migrantes y sus grupos sociales de referencia como “superior” a su espacio existencial rural y andino de origen de ambos segmentos sociales (prestigio social complejo)<sup>6</sup>.

Si partimos de la premisa de que los migrantes rurales y andinos tienden a asumir lo nuevo, lo moderno, lo que va a estar como horizonte de sus expectativas tras la migración, lo dominante y hegemónico, lo urbano y cada vez más complejo de éste ámbito con criterios de superioridad<sup>7</sup>, entonces es posible que también éstos migrantes, implícitamente, asuman una evidente diferenciación con todas las particularidades que pueda evocar de su espacio existencial rural y andino de origen.

---

6 Respecto al prestigio simple y al prestigio complejo derivados de la experiencia migratoria, vamos a ver que el primer caso va a estar centrado en la relación individuo / grupo social de referencia; mientras que en el segundo caso, se referiría, a la relación individuo / grupo social de referencia / grupos sociales urbanos. Es decir, en los contextos sociales en los que va a recrear sus distancias sociales.

7 En la compilación “Aspectos sociales de la educación rural en el Perú”, en el ensayo de Paredes y Soberon sobre “Educación, contactos urbanos y migración”, ambos sostienen que: “Una de las principales características de la educación, desde el punto de vista de su contenido, es su orientación típicamente urbana, que conlleva, implícitamente, una mayor valoración de lo urbano respecto de lo rural. Esto daría lugar a que la educación favorezca un incremento en las relaciones de los pobladores con el mundo urbano”. (Paredes/Soberon; 1977:71-72). Por otra parte, Alberti y Cotler, en otro ensayo referido a la “Educación y cambio de valores”, advierten que: “La educación al favorecer cambios ocupacionales y experiencias migratorias, permite el desempeño de nuevos roles sociales, que modifican la estructura valorativa del individuo”. (Alberti/Cotler; 1977:87).

Es decir, las condiciones estructurales y de vida de su espacio existencial de origen y “anterior”, comparativamente a las condiciones estructurales y de vida del espacio existencial urbano que ha logrado “conquistar”, las primeras serán evidentemente reconocidas como “inferiores”. Pero además de ello, y dentro de esta misma lógica, es evidente que también dichos juicios traigan tras de sí una diferenciación no solo social, sino además espacial ya implícita.

En efecto, la intrínseca confluencia y complementaria asunción de los juicios de diferenciación social y espacial entre migrantes con su incorporación lograda y ubicados en el ámbito urbano, frente al resto de su grupo social de referencia establecida en el ámbito y espacio existencial rural de origen de ambos segmentos sociales, irían así dando por establecido no sólo un nuevo y original esquema jerárquico socio-espacial, sino además, una “estratificación socio-espacial”.

En dichos esquema jerárquico y estratificación socio-espaciales, van a tener y encontrarse en un rango y estrato socio-espacial “superior”, los migrantes que van a incorporarse y residir en el ámbito urbano, respecto a los otros miembros de sus grupos sociales de referencia que van a permanecer en su espacio existencial de origen. Estos últimos, evidentemente, van a tener y encontrarse en un rango y estrato socio-espacial reconocido como “inferior”.

### **3. Cultivando las jerarquías y distancias socio-espaciales: Autóctonos, “autoctonizados” y migrantes rurales andinos “marginales”.**

Es en cierta forma dentro de la sociedad urbana actual bastante natural el uso cotidiano del reconocimiento de lo territorial “del otro” – en el caso de los andinos – como algo plenamente diferente, no sólo por su evidente posición espacial, sino además, en su composición social y cultural. En un país con una gran diversidad de pisos ecológicos, regiones naturales y grupos socioculturales y étnicos, son cuestiones que resultan racionales y válidas. Pero de allí a concebir los diferentes espacios existenciales y sus componentes sociales dentro de una estructura geopolítica y cultural jerárquica, es un problema que merece mucha atención. Ese es el meollo dentro del cual se circunscriben nuestras preocupaciones y críticas. ¿Pueden las políticas descentralistas por sí mismas, cambiar esta tradicional cultura centralista?

Dado que el presente escrito sólo trata de establecer algunos alcances, vamos a exponer aquí algunas disquisiciones sobre dos ejemplos de jerarquías y distancias socio-espaciales, en las relaciones sociales cotidianas entre los grupos sociales de dos centros urbanos que son los principales receptores de migrantes (Lima a nivel nacional y Arequipa a nivel regional), y los migrantes que van a buscar incorporarse y establecerse en dichos espacios existenciales urbanos.

Cabe aquí hacerse unas preguntas aclaratorias, ¿Quiénes serían los “autoctonizados” y cuál sería su identidad? Los “autoctonizados” serían los migrantes tempranos – entre la década del veinte a la del setenta – que han logrado su plena incorporación en el ámbito y espacio existencial urbano. La identidad de estos segmentos sociales de migrantes provincianos y rurales andinos, se caracterizaría por su

tendencia multipolar; es decir, una identidad local, regional y nacional. Pero, en su participación con sus grupos sociales de referencia y en relación a sus territorios provincianos y rurales andinos de origen, su identidad es una permanente, idílica y en cierta forma, morbosa evocación é invocación de su pasado en su espacio existencial; pasado que por cierto y como es evidente, pasado está<sup>8</sup>.

Ahora, por otra parte – aunque no voy a usar el término –, los migrantes “marginales” dentro de sus grupos sociales de referencia son aquellos migrantes que van a salir especialmente de sus pueblos y localidades de origen durante las décadas del ochenta y noventa. Es más que evidente, que estos migrantes presentar como característica condiciones de pobreza y extrema pobreza. En este sentido, su incorporación en los espacios existenciales urbanos se puede considerar como nula en vista de las diversas vicisitudes y limitaciones que afrontarán para dicha incorporación. De allí, que sean vistos por sus grupos sociales de referencia y los grupos sociales urbanos como “marginales” y más, en el caso de sus “paisanos” y parientes residentes en la ciudades, como potenciales migrantes de retorno permanente.

• **Los limeños y “limeñizados” y los provincianos.**

La tendencia a mantener una jerarquía socio-espacial entre los migrantes y sus grupos sociales de referencia, no son juicios que parten estricta y solamente de la percepción de superioridad del ámbito urbano por ambos segmentos sociales. Las discriminaciones socio-espaciales a través de las relaciones sociales cotidianas entre los grupos sociales urbanos – en este caso capitalinos, “capitalinizados” y los migrantes rurales andinos especialmente de las dos últimas décadas (“marginales”) – sería el contexto social adecuado dentro del cuál se asimilen y consoliden los juicios jerárquicos socio-espaciales, entre los migrantes y sus grupos sociales de referencia ú origen.

Es decir, luego de la migración é incorporación de los tempranos migrantes rurales al ámbito urbano – entre las décadas del veinte a los años setenta – éstos, dentro de su mismo grupo social de referencia y aceptado por éste, empezarían a recrear los juicios que irían asimilando en los contextos sociales urbanos, y que dan por hecho el mayor prestigio y jerarquía sociales de aquellos que residen en la capital frente a los que residen en el ámbito de origen de estos migrantes provincianos o de los migrantes rurales andinos.

En efecto, la transculturización<sup>9</sup> en la que toman parte los migrantes provincianos y rurales andinos en los contextos sociales urbanos, a través de sus relaciones sociales cotidianas con los grupos sociales autóctonos limeños, coadyuvaría también para que los migrantes conciban miméticamente y den por establecido – respecto a los segmentos de sus grupos sociales de referencia que se van a encontrar en sus provincias, o en el caso de los migrantes rurales andinos, los “marginales” ubicados en sus espacios existenciales de origen – los prejuicios y juicios de discriminación y jerarquización socio-espaciales

---

<sup>8</sup> No olvidemos que somos una sociedad que se nutre de su historia, no así de su presente, lo desperdicia; y peor aún, mitifica su futuro. Como es evidente, el futuro se construye a través del presente. Ese es el “cruel”, “difícil”, “tortuoso” y “odioso” camino hacia la modernidad. Que gracia, ¡invocar a los “Apus” ¿no?!

<sup>9</sup> Dr. Paul Gelles, correspondencia (2000).

asimilados en este contexto social hegemónico urbano. Recordemos que los migrantes no sólo desarrollan en las ciudad capital la ética del trabajo y/o la educación, sino que además, asimilan los prejuicios y las “perversiones” de la cultura centralista capitalina urbana.

Ahora bien, la asunción de esta jerarquía socio-espacial – ya en el caso de los migrantes provincianos y rurales andinos tempranos (población “autoctonizada” limeña) – a partir del comparativo juicio de su ubicación en el espacio existencial capitalino y “superior”, respecto a la vista como “inferior” ubicación jerárquica de sus espacios existenciales de origen y más aún de los migrantes rurales y andinos, es evidente que tenderá a ser aceptada y naturalizada por los grupos sociales de referencia de estos migrantes provincianos, así como por los migrantes de origen rural andino. Es así entonces que siguiendo esta escala jerárquica socio-espacial descendente a partir del centro hegemónico capitalino, veamos como esta también se presenta en el caso de las relaciones entre los arequipeños, los “arequipeñizados” y los migrantes rurales andinos<sup>10</sup>.

• **Los arequipeños, arequipeñizados y migrantes rurales andinos.**

Tan igual como se han venido estableciendo jerarquías y distancias socio-espaciales entre los grupos sociales capitalinos, con respecto a los migrantes tanto provincianos y rurales andinos autoctonizados” (“limeñizados”), y las nuevas oleadas de migrantes rurales andinos; en el caso del grupo social arequipeño y de migrantes provincianos y rurales andinos “arequipeñizados”, la lógica dentro dicho contexto social, frente a las oleadas de migrantes rurales andinos de las dos últimas décadas, igualmente, va a mantener una clara tendencia jerárquica socio-espacial.

Pero dicha tendencia jerárquica socio-espacial, no va a guardar necesariamente, esa morbosa tendencia manifiesta del centralismo capitalino. En efecto, la recreación cotidiana de las diferencias y distancias socio-espaciales en las relaciones sociales cotidianas entre el grupo social arequipeño y los migrantes de las provincias de la sierra “arequipeñizados”, van a ser más moderadas. Pero entre éstos grupos sociales y los migrantes de las dos últimas décadas de origen rural andino – especialmente quechuas y aymaras – la tendencia va a estar orientadas hacia el establecimiento rígido de las distancias socio-espacial. Esta, también basada en las relativamente mejores condiciones de dicho ámbito y espacio existencial urbano, frente a los ámbitos rurales y espacios existenciales de donde provienen los migrantes andinos. Y por la propia discriminación sociocultural y, evidentemente, socioeconómica.

Llegando a esta parte podemos anotar entonces que, todos aquellos actores sociales que no sean de origen limeño, de las tres veces coronada ciudad de los reyes, serán vistos por los autóctonos de este espacio

---

<sup>10</sup> Es importante recalcar en esta parte que, la ciudad de Arequipa va a ser durante el proceso migratorio del siglo XX, un muy importante canal para la migración escalonada que van a realizar los migrantes que tengan como objetivo final la “Gran Capital”. Quienes no logren dicha incorporación en el ámbito urbano limeño, o quienes no apunten hacia ese destino, la ciudad de Arequipa se convertiría en un espacio existencial alternativo. Como ya hemos venido reiterando, todo ello dentro de la escalonada migración campo – ciudad, es decir, dentro de la movilización de los migrantes desde las provincias y localidades del sur andino.

existencial como “serranos” – en su sentido racial, indios, cholos. Y si no son “serranos”, y aparentan ser o son de procedencia costera urbana o rural, serán vistos entonces como unos simples provincianos. Por donde se vea, siempre los limeños tendrán una amplia gama de prejuicios más que razones para establecer su jerarquía socio-espacial de capitalinos y “superiores”, frente al resto de ciudadanos y campesinos del país – yo también he sido migrante, sé de que estoy hablando. Patología social centralista.

Por otra parte y como vimos líneas arriba, en el caso del grupo social autóctono arequipeño en relación con los tempranos migrantes de origen provinciano serrano y rural andino, la tendencia a denotar esa supremacía socio-espacial no es tan morbosa dentro del común. Recientemente como también vimos, dicha tendencia se hace manifiesta a raíz de los volúmenes de migrantes de la zona del altiplano que empezarán a acantonarse y establecerse en esta ciudad en parte debido a factores políticos (sendero), como factores naturales (sequías). Hasta hoy es un tema en boga la puneñización de Arequipa, especialmente, en los residuos de la rancia aristocracia patricia arequipeña y sus sectores populares mestizos urbanos<sup>11</sup>. Pero también – aunque de formas más sutiles – hay la tendencia a mantener las distancias socio-espaciales en los grupos sociales “arequipenizados”, de forma especial, los mestizos rurales que también manejan el término “serrano”, para referirse a los ciudadanos de tez cobriza y rasgos andinos.

#### **4. La “Estratificación socio-espacial”.**

Habiendo visto hasta esta parte algunos apuntes tanto teóricos como empíricos que nos van introduciendo en nuestra tesis central, en el presente punto esbozaremos muy brevemente como se derivaría a través del proceso migratorio campo - ciudad durante el siglo XX, la “estratificación socio-espacial” existente entre los migrantes que han logrado su incorporación en los diferentes contextos urbanos y sus grupos sociales de referencia ú origen.

En este sentido y para tal efecto, estructuraremos primero cuales van a ser los canales para la plena incorporación de los migrantes en el ámbito urbano, y como es que van a ser manipulados por las sucesivas oleadas o generaciones de migrantes rurales andinos (mestizos é indígenas), a través de los periodos migratorios sugeridos en el primer punto de la presente ponencia. Luego, en un segundo y último punto, “extraeremos” a partir de estas características sociales y económicas de los migrantes rurales andinos, los “estratos socio-espaciales”.

##### **4.1. Canales de incorporación de los migrantes rurales andinos en la ciudad.**

---

<sup>11</sup> Ironías del destino. Tanto han despotricado los arequipeños y sin embargo, las mejores gestiones municipales que ha tenido nuestra ciudad, han sido manejadas por políticos de raigambre andino; me refiero a los llamados “caciques” Cáceres por el resentimiento y la mediocridad de los mestizos tradicionales arequipeños y miméticamente por los mestizos “arequipenizados”. El actual alcalde Guillen es un claro reflejo de esa mediocridad que se apaña y socapa por la sola pertenencia al grupo social tradicional arequipeño. Una analogía tenemos en el impetuoso afán de no dejar impune errores del anterior presidente nisei. ¿Y quien persigue ahora al mestizo mafioso Alan García?.

Básicamente van a ser dos los canales en los que se van a enfocarse ó recurren los migrantes, en pos de la expectativa central de lograr su plena incorporación en el ámbito urbano. En efecto, dichos canales van a ser la adecuada inserción laboral en la estructura económica capitalista urbana, y la de igual forma importante, especialmente en los migrantes jóvenes, la consolidación de los estudios superiores hasta lograr su profesionalización. Muchas veces, se ha visto que ambos canales van a ser manipulados complementariamente por los migrantes, para su plena incorporación dentro del ansiado ámbito y espacio existencial urbano.

Dentro de la generalidad del proceso migratorio del siglo XX, y tras las sucesivas oleadas en los periodos sugeridos anteriormente, la manipulación de estos canales de incorporación por parte de los migrantes van a ir variando con tendencia a recrear mayores vicisitudes y limitaciones para los migrantes rurales andinos. Ello, empezarán también a ir estableciendo, evidentemente, diferencias sociales en los niveles de incorporación de las sucesivas oleadas de migrantes en los espacios existenciales urbanos; tal como sostuvimos al comienzo de este escrito. Entonces, conviene ver cuales serían los niveles de incorporación de los migrantes rurales andinos a través tanto de los periodos migratorio sugeridos. *Esquema N° 2.*

#### **4.2. Los niveles de incorporación de los migrantes en el ámbito urbano.**

De acuerdo a los periodos migratorios y de los canales de incorporación de los migrantes rurales andinos que hemos tomado de referencia líneas arriba, podemos establecer de forma diferenciada, tres niveles de incorporación de los migrantes en el ámbito urbano. Para de aquí, a partir de las relaciones de redes ascendentes y descendentes entre éstos migrantes y sus grupos sociales de referencia, evidentemente distribuidos entre los espacios existenciales urbanos y rurales de origen, ubiquemos la “estratificación socio-espacial”.

**a) Plena incorporación.-** Como ya es evidente, podemos inferir que han logrado su plena incorporación en el ámbito urbano, aquellos migrantes que han logrado su inserción en la estructura económica capitalista urbana y establecido de forma permanente a residir en el espacio existencial urbano. Entre ellos, los profesionalizados. Hay un pleno dominio en la manipulación de las estrategias laboral y educativa. Existe una racionalidad individual matizada de la manipulación de los referentes sociales. El período en el cual se desarrolla esta dinámica social es el comprendido entre los años cuarenta hasta casi finalizar la década del sesenta.

**b) Relativa y muy relativa incorporación.-** Son los migrantes que podemos inferir que van a conformar los “nuevos” sectores populares urbanos, los mismos que van a ir gestando desde la década del setenta, la estructuración del sector informal urbano y a desarrollar “estrategias de sobrevivencia” sus sectores sociales menos favorecidos. Hay igualmente en este nivel de incorporación en el espacio existencial urbano, una manipulación, con muchas vicisitudes y limitaciones, de las estrategias laboral y educativa. La racionalidad de estos migrantes – en el caso de quechuas y aymaras – va a tender a relaciones sociales

recíprocas dentro de su grupo social de referencia, pero manteniendo simultáneamente una tendencia hacia la maquiavélica racionalidad individual mestiza/urbana.

**c) Nula incorporación.-** En este nivel vamos a tener a todos los miembros del grupo social de referencia de los migrantes residentes en la ciudad, que se van a encontrar ubicados en los ámbitos y espacios existenciales de origen de dichos migrantes. También se consideran aquí, a aquellos migrantes campo – campo permanentes o temporales. Son los campesinos que desde la década del ochenta, pobres o en extrema pobreza, asumen la migración campo – ciudad como una “estrategia de sobrevivencia”. Son, los “marginales” dentro de sus propios grupos sociales de referencia ú origen.

#### **4.3. Los “estratos socio-espaciales”.**

Es más que evidente que hoy los pobladores del campo, los campesinos; no son vistos como iguales ni social ni económicamente, por los migrantes que van a incorporarse plenamente en los ámbitos urbanos. Esta ha sido una de las idea-fuerza de la presente ponencia, y que mejor que dejar establecidos para su discusión los “estratos socio-espaciales” propuestos a partir de la “estratificación socio-espacial” que hemos venido sosteniendo.

##### **A) El estrato plenamente urbanizado.**

Se compondría de todos aquellos migrantes que han logrado su plena incorporación en el ámbito urbano, es decir, de los comprendidos en el primer nivel de incorporación.

##### **B) El estrato en “riesgo” de su recampesinización y/o recampesinizado.**

Se compondría de todos aquellos migrantes que al no haber podido lograr su incorporación en el ámbito urbano, van a verse obligados a retornar a sus pueblos y localidades de origen. Es decir, se van a reincorporar a la estructura económica agraria local. Además de los migrantes campo – campo permanentes o temporales, y la población del espacio existencial de origen de ambos segmentos sociales. El segundo y tercer niveles de incorporación.

Las relaciones estructurales entre ambos “estratos socio-espaciales”, se darían a partir de las relaciones de redes ascendentes y descendentes, entre los migrantes residentes en la ciudad, y sus grupos sociales de referencia en las localidades de origen de ambos segmentos sociales.

#### **Reflexiones finales.**

Hemos intentado hasta aquí, apuntar de forma sistemática algunos alcances que nos permitan reconocer los basamentos dentro de la lógica de los migrantes y grupos sociales de referencia, para la sustentación de la “estratificación socio-espacial”. Dicho expresamente, nos hemos dedicado hacer un somero análisis de la tendencia jerárquica socio-espacial en nuestra sociedad para ubicarnos y poder dilucidar a partir de

que momento y sobre que juicios y/o criterios, se ha podido establecer la “estratificación socio-espacial” entre los migrantes que han logrado su plena incorporación en el considerado “superior” ámbito y espacio existencial urbano, y sus “paisanos” que se han terminado por establecer plenamente en el considerado evidentemente “inferior” espacio existencial; el de origen de ambos segmentos sociales.

Es importante resaltar aquí, que la tres últimas décadas del siglo XX, han venido cambiando el sentido de la migración. Ya no es necesariamente salir a la ciudad, sinónimo de ir en pos de la expectativa de un futuro mejor, sino, la traslación de los pobres del campo a extremar su pobreza en la ciudad. Las brechas socioeconómicas entre las poblaciones del campo y de la ciudad, han tendido a profundizarse. Es sensato el ponerse a pensar por un momento, que quizás se este naturalizando en las empobrecidas – y paupérrimas algunas – poblaciones rurales andinas, no sólo una cultura tendiente a seguir naturalizando el centralismo urbano, las distancias sociales y espaciales y, en última instancia, la estratificación socio-espacial descrita.

Pensamos que además de estos hechos, estamos ante un complejo y crucial problema social en el espacio existencial andino y rural de fin de siglo, irónicamente después de tantas políticas de incorporación de los campesinos a la sociedad nacional con igualdad de oportunidades, la “naturalización de la postergación”<sup>12</sup> en el campesinado. Ello, sumado al conflicto estructural en dicho contexto andino, a partir de las relaciones jerárquicas entre los migrantes urbanizados y las poblaciones residentes en las localidades rurales de origen de dichos migrantes.

Tenemos así que, el conflicto estructural en las localidades andinas y que siempre obedece a intereses individuales muchas veces de los migrantes urbanizados, más, la “naturalización de la postergación” en las poblaciones campesinas andinas, nos pone ante un complejo panorama que no se discute en estos eruditos eventos académicos, pero esta allí, en la realidad.

**Rafael Alberto Bedregal Carpio**

Bachiller en Antropología

---

<sup>12</sup> En cuanto a lo que llamamos la “naturalización de la postergación”. Se asumiría especialmente en los contingentes de migrantes que, ante las múltiples vicisitudes que implica su ansiada incorporación en el ámbito urbano y moderno, han tenido que “conformarse” con tener que integrar el sector “marginal” – é “inferior” dentro de la lógica de sus respectivos grupos sociales de referencia – residente en sus localidades rurales de origen.

**Bibliografía.**

**ALBERTI, Giorgio y Julio COTLER**

1977 “Aspectos sociales de la educación rural en el Perú”. I.E.P. Lima.

**ALTAMIRANO, Teófilo**

1988 “Cultura andina y pobreza urbana”. Fondo Editorial P.U.C. Lima.

**ARAMBURÚ, Carlos E.**

1983 “Acumulación capitalista y migración en la población rural: perspectivas para la investigación”. En: “La cuestión rural en el Perú”. Fondo Editorial P.U.C. Lima.

**ARGUEDAS, José María**

1988 “El zorro de arriba y el zorro de abajo”. Editorial Horizonte. Lima.

**COLLIER, David**

1978 “Barriadas y élites: de Odría a Velasco”. I.E.P. Lima.

**DEGREGORI, Carlos Iván**

1994 “Dimensión cultural de la experiencia migratoria”. En: “Páginas” N° 130. Lima.

**FRANCO, Carlos**

1991 “Exploraciones en “otra modernidad”: De la migración a la plebe urbana”. En: “Modernidad en los Andes”. C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”. Cusco.

**NEIRA, Hugo**

1997 “Hacia la tercera mitad. Perú XVI – XX”. S.I.D.E.A. Lima.

**MATOS MAR, José**

1988 “Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980”. CONCYTEC. Lima.

---

**OSTERLING, Jorge**

- 1983 "Patrones de migración en la comunidad de Huayopampa: Perspectivas para la investigación". En: "La cuestión rural en el Perú". Fondo Editorial P.U.C. Lima.

**URBANO, Henrique (Compilador)**

- 1991 "Modernidad en los Andes: Un tema y un debate". C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas". Cuzco.
- 1997 "Introducción. La tradición andina o el recuerdo del futuro". En: "Tradición y modernidad en los Andes. C.E.R.A. Cuzco.